

97 INTERIOR y 43 BIS

COMUNIDADES PARROQUIALES DE S. ESTANISLAO DE KOSTKA y S. VICENTE FERRER • N.º 235 –Octubre 2021

COMENZAMOS UN NUEVO CURSO

Mis queridos amigos:

La verdad es que os escribo estas palabras hundido en la más negra de las confusiones: la realidad actual de la crisis sanitaria nos está afectando del todo, y si alguien prefiere ir de “duro (o dura)” y dice que está tan ricamente, pues que se autoengañe, y viva lo mejor posible.

No obstante, hay una realidad que me da sentido, y me salva, y es el convencimiento que tengo del deseo de Dios de salvación para todas las personas, y para mí, por supuesto, que también. Estoy convencido de que Dios habita y está presente en toda la vida, en toda la historia, y en estos momentos de angustia, también.

Comenzamos un nuevo curso, el tercero, en la epidemia global. No hay duda que la pandemia ha influido en nuestra vida, y en la vida eclesial, también: nuestras relaciones y encuentros están influidos profundamente por ella. De tal manera, que no podemos tener nuestros encuentros sociales y personales “con normalidad”.

Al comenzar este curso, ante mí brotan dos vivencias fundamentales: la convocatoria al Sínodo de la Sinodalidad, y, sobre todo, mi encuentro con Dios, que me sigue llamando a una forma de vida determinada, y que no puedo olvidar. Y cuando hablo de “mí”, hablo de “nuestra”, es decir, de nuestra vocación bautismal, la de todos, mujeres y hombres, laicos o sacerdotes, casados, solteros o separados... tantas realidades como hay en nuestro mundo.

Por un lado, la convocatoria al Sínodo, mundial y universal, me llama a caer en la cuenta de mi, nuestra, vocación a caminar juntos (sun-odos, es decir "caminar juntos", en griego clásico), pero con el estilo y talante cristiano (que no puede nunca faltar): el amor y el reconocimiento del otro, aunque sea muy diferente de mí.

Por otro lado, la permanente llamada de Dios a la conversión, es decir, la llamada de Dios a estar atento

al discernimiento, a buscar ser más fiel a Él, y a dejar a un lado aquello que me aparte de Él.

Al caer en la cuenta de esto, y muy unido a la convocatoria al Sínodo, viene a mi memoria y a mi corazón la parábola del fariseo y del publicano en el templo (Lc 18, 9-14): me da miedo pensar que un día pueda pensar que sólo lo mío, y sólo lo mío, es lo auténtico, lo bueno (“menos mal que no soy como ese o como esos”). Nuestro Dios, manifestado de una forma muy especial en Jesús de Nazaret, nuestro hermano y amigo, es mucho más amplio de lo que podamos pensar, y nos sigue llamando a esa apertura, a mirar la vida de otra manera, a vivir el amor, a ser como Él.

Creo que este año puede ser un año especial de encuentro con Él, de dejarnos llenar por Él, de caminar con Él y con los otros, de vivir más hondamente nuestra fe, de vivir más intensamente el amor. Que la apertura, la liberación y la amplitud que brotan de nuestro encuentro con Dios sea lo que realmente vivamos este curso, y toda nuestra vida.

Un fuerte abrazo:

José Luis, vuestro párroco.



EL AÑO DE SAN JOSÉ

Recogido por Andrés Arregui

El 8 de diciembre de 2020, el Papa Francisco en su carta apostólica **Patris corde** (Corazón de Padre), convocó en todo el mundo cristiano el Año de San José, para conmemorar los 150 años del decreto *Quemadmodum Deus* por el que Pío IX declaró a san José Patrono de la Iglesia universal. Año que por lo tanto durará hasta el 8 de diciembre de 2021.

La Iglesia observa el paso del tiempo a través del calendario litúrgico, que incluye los tiempos como Pascua y Navidad, Cuaresma y Adviento. Ello no impide que se pueda dedicar un tiempo para que se reflexione con mayor profundidad sobre un aspecto específico de la fe.

Según el Evangelio, san José era descendiente de David y, probablemente, nació en Belén. Es la figura paterna de la Sagrada Familia. Tuvo el privilegio de ser el esposo de María y padre adoptivo de Jesús de Nazaret; vivió como carpintero y en el que, al parecer, murió antes de que comenzase la vida pública de Jesús, de ahí que sea proclamado como 'patrono de los carpinteros' y de 'los moribundos'. Tal vez el título bonito sea "Patrono de la vida buena, la vida unida con Jesús"

El Papa Francisco ha convocado el Año de San José en medio de la pandemia del coronavirus. Francisco estima que la pandemia ha ayudado a comprender la importancia de todos los trabajos, aún los aparentemente más insignificantes, el de las personas comunes que hacen esfuerzos en principio poco visibles y con cuyo trabajo infunden esperanza vital en la ayuda a los demás, a pesar de no parecerlo y sin el cual no funcionan las sociedades. Como José que tuvo un papel importante y a su vez desapercibido en el contexto del nacimiento de Jesús.

El Papa ha deseado profundizar en la reflexión sobre José, ya que muchas personas durante la pandemia han realizado una labor silenciosa para ayudar a otros, al igual que protegió y cuidó en silencio a María y Jesús.

José fue protagonista en la historia de la Salvación, "el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta", afirma el papa Francisco; José es "un padre en la acogida", porque "acogió a María sin poner condiciones previas. Sirvió a su familia con caridad y humildad. En él "vio Jesús la ternura de Dios", la misericordia de Dios, la Reconciliación, porque "Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona". José enseña a su Hijo a "hacer la voluntad del Padre".

José es el Esposo de María el que, confiando en el Señor, acoge en su vida incluso los acontecimientos que no comprende, dejando de lado sus razonamientos. Su figura es, ejemplar, señala el Papa, en un mundo que

"necesita padres y rechaza a los amos", que refuta a aquellos que confunden "autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción". El verdadero padre es aquel que "rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos" y respeta su libertad, porque la paternidad vivida en plenitud hace "inútil" al propio padre, "cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida". Ser padre "nunca es un ejercicio de posesión", subraya Francisco, sino "un 'signo' que nos evoca una paternidad superior", al "Padre celestial".

José es honesto carpintero que trabajó "para asegurar el sustento de su familia", que nos enseña "el valor, la dignidad y la alegría" de "comer el pan que es fruto del propio trabajo". Este significado del padre adoptivo de Jesús le da al Papa la oportunidad de lanzar un llamamiento a favor del trabajo. "Es necesario comprender", escribe Francisco, "el significado del trabajo que da dignidad", que "se convierte en participación en la obra misma de la salvación" y "ocasión de realización" para uno mismo y su familia, el "núcleo original de la sociedad". Quien trabaja, colabora con Dios porque se convierte en "un poco creador del mundo que nos rodea". De ahí la exhortación del Papa a todos a "redescubrir el valor, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva 'normalidad' en la que nadie quede excluido".

Fijémonos en este buen y gran hombre, José de Nazaret.



FUNDACIÓN FOESSA: INFORME DE CÁRITAS ESPAÑOLA 2021

Pilar Rosado

Se constata que la exclusión no es un fenómeno coyuntural sino una consecuencia de las crisis sucesivas que han acechado a nuestro país, unido a la debilidad de las políticas sociales y al inexistente o incompleto sistema de protección social que cada vez deja más al margen a un mayor número de población. Según este informe, lo que se conoce como exclusión severa, supera ya los 6 millones de personas, lo que supone un incremento de más de dos millones con respecto al año 2018. La Secretaría General de Cáritas, ante esta situación, pide “un escudo social” que sirva de protección a los ciudadanos, sobre todo a los más vulnerables.

Se insta a las administraciones a trabajar codo con codo para crear empleo decente, frenar la brecha digital, reducir la pobreza infantil y juvenil y evitar la segregación de las personas inmigrantes, entre otras medidas a tomar.

Cuando se habla de “cronificación de la pobreza en España”, según dicho informe se ha comprobado que el índice de hogares que no disfrutan de una integración plena, o lo que es lo mismo, en los que no aparece ningún rasgo de exclusión, se ha incrementado en los tres últimos años en más de un 8%. Podemos indicar que este incremento afecta más a los hogares con menores a cargo, bien sean familias monoparentales, bien familias numerosas.

Dentro de los problemas más “graves” a los que se enfrenta la mayoría de los hogares podemos hablar

de dificultades para el acceso o el mantenimiento del empleo, así como la cobertura de necesidades básicas como el gasto de vivienda, suministros, etc. En base a este informe, la Secretaria de Cáritas Española, Natalia Peiró, hizo especial hincapié a las medidas que siempre ha reclamado la plataforma eclesial a la clase política en materia de vivienda (vivienda, como elemento integrador, claro está). Hizo un llamamiento para facilitar el acceso a la vivienda y también al pago suministros, para reducir el riesgo de exclusión.

Sin ingresos, es imposible hacer frente tanto a los gastos originados por la vivienda como a los de los suministros y cualquier otra necesidad básica. La Iglesia, denuncia que el Ingreso Mínimo Vital, “ayuda estrella” del Gobierno actual, no llega a los últimos. Casi la mitad de los solicitantes han recibido la notificación de que les ha sido denegado, y muchas de las personas que tienen escasos recursos no lo han solicitado por la falta de información y la imposibilidad de realizar la solicitud, ya que para ello se deben tener unos conocimientos informáticos previos, así como los medios tecnológicos para realizar la solicitud.

En conclusión: los últimos, los más necesitados siguen incrementándose ante la falta de acceso a recursos tan necesarios como el empleo, la vivienda o un ingreso mínimo para cubrir necesidades básicas que garantice la dignidad de estas personas, nuestros hermanos.



LA ESPIRITUALIDAD DE TERESA DE JESÚS

Artículo de Espido Freire resumido por Maite Pérez

Teresa de Jesús, cuya fiesta es el 15 de octubre, sigue gozando de fama. El discurso de esta mística sigue siendo actual. Sin su testimonio, la construcción de la Iglesia católica europea no hubiera sido la misma. Influyó en teólogos católicos y protestantes. Teresa habla de su relación con Dios y de cómo ha llegado hasta Él en un camino de oración.

Teoriza poco sobre teología, desea que los otros lean e imiten su propio camino si desean la felicidad que ella ha alcanzado. Muestra su vida como un camino hacia Dios. Se siente una elegida y sabe, por intuición y revelaciones, que ella es una de las esposas amadas de Cristo. Hasta que no llega a la conclusión de que es profundamente amada, no se considera con capacidad para quererse y sentirse digna.

En la época de Teresa, el honor es la reputación ante los demás. Ella dice que honor no es virtud, y es a ésta a lo que hay que aspirar. Ella, más que las apariencias, reivindica el autoanálisis, el aprendizaje, la rectificación y las segundas oportunidades. San Agustín y santa Magdalena, pecadores arrepentidos, están entre sus santos preferidos. Teresa apostó por la fidelidad individual, por el tenerse por honrada porque sus pensamientos y comportamientos se correspondían a lo querido por ella y por Dios, independientemente de lo que pensarán los demás.

Para Teresa, el amor de Cristo llena la vida de cualquier ser humano. La unión del alma con Dios es un don ante el que dejarse llevar y regocijarse. La contemplación de la pasión y la resurrección mueven al alma a un conocimiento nuevo. Teresa vivió momentos de gran inestabilidad psicológica y problemas de salud, y a través de la oración, los convirtió en un don de unión con Dios. Se sentía una amiga íntima de Dios. En su madurez, gracias a su unión con Jesús, se disipan sus miedos y escrúpulos de conciencia, y comienza la vida de la reformadora, andariega, fuerte, segura de sí y de sus ideas.

Si Dios se hace hombre, también la humanidad puede aspirar a ser divina. Aspira a que ese trato íntimo, de amistad, que ella tiene con Dios, se extienda a todos a través de la oración. Representa la alegría y la universalidad de la amistad con lo divino. Ansía la muerte como una coronación de su amor con Dios, una liberación y el nacimiento a una existencia nueva. Tiene clara su resurrección.

Ve la oración como un camino en el que cada paso permite una pequeña evolución. Convierte la relación con Dios en una transformación profunda. Uno de sus mayores legados es que es posible atravesar diversas etapas hasta una mayor perfección espiritual.

Se siente diminuta en presencia de Dios, pero enorme y reforzada por su amor. La ausencia de amor es el mayor pecado y el mayor dolor, pero es necesario para creer. Sin él no se puede llegar a la felicidad. Por ello el pecado queda permitido sin que se nos culpe. Dios se compadece y perdona. En definitiva, vivir el amor del Dios enamorado.

